

RICARDO III.

Drama en cuatro actos, histórico y en verso,

ESCRITO COMO CONTINUACION DEL TITULADO

LOS HIJOS DE EDUARDO.

POR

Don Antonio Mendoza.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA.

1850.

PERSONAJES.	ACTORES.
LADI GRAY	*Sra. Doña Joaquina Baus.*
ISABEL, su hija	*Sra. Doña Carmen Rodriguez.*
RICARDO 3.°	*Sr. D. José María Fuentes.*
LORD BUCKINGHAM	*Sr. D. Antonio Malli.*
LOR RICHMOND	*Sr. D. José María Vivanco.*
MORTON. Obispo de Ely	*Sr. D. José Tamayo.*
UN CAPITAN	*Sr. D. Domingo García.*
DIKSON	
FORES	
SOLDADOS.	



La escena se supone en Inglaterra, en el año de 1482. *Los actos* 1.° 3.° *y* 4.° *en el palacio real de Borsvort, y el* 2.° *en las ruinas de un palacio contiguo al mismo Borsvort.*

Al distinguido actor

Don José María Fuentes,

en prueba de reconocimiento y amistad,

el Autor.

Acto primero.

Salon del palacio: puertas, tres á cada lado y un balcon grande ógibo al foro.

ESCENA PRIMERA.

BUCKINGHAM *aparece:* MORTON *saliendo.*

MORT. Buckingham, noble lord.
BUCK. Buen sacerdote...?
MORT. El rey...?
BUCK. Descansa.
MORT. Su salud...?
BUCK. Muy débil;
la noche ha sido fatigosa; inquieto,
del dulce sueño las delicias suaves
no ha podido gozar, quizás sujeto
de abrasadora fiebre á los rigores.
MORT. Me parece, milord que su existencia
no durará.
BUCK. Callad.... En los palacios
la mas útil virtud es la prudencia.
MORT. Nadie nos oye. Del tercer Ricardo
se eclipsa el poderío, y al influjo
de inflexible destino, muy en breve
al cabo se hundirá. Su favorito,
su confidente mas leal, sin duda
habrá previsto tan horrible trance,
y no querrá con él....
BUCK. Tengo en mi ayuda
del venerable Morton el amparo,
y en él confio, si por mala suerte,
sucumbiera el monarca de Inglaterra
al fiero golpe de temida muerte.
MORT. ¿Y ese pobre pastor...?

Buck. Yo se que abarca
tan inmenso poder, que en él confio
y en su amistad, si sus osados planes
consigue realizar.

Mort. ¿Cómo?

Buck. El monarca....
escuchadme, buen Morton, que criado
de los palacios al ambiente impuro,
marcho siempre á mi fin determinado
con paso firme y ánimo seguro.
El monarca, que al trono de estos reinos
por un crimen subió, torpe, inaudito,
de cruel remordimiento amenazado
ve su existir, y fiebre desastrosa
hoy consume su espíritu agitado.
Los nobles no le quieren; entre el clero
es su nombre temible maldecido;
el soldado le odia, y el pechero
con ansia espera el fin de ese tirano
que le oprime con yugo harto severo.
Para colmo de males, el de Richmond
de Tudor y Lancaster descendiente,
al mando de un ejército aguerrido
va á alzarse contra el rey osadamente.
¿Es fácil que Ricardo no sucumba
á tantos enemigos? No lo creo:
y por eso el de Morton cauteloso
del rey prepara la callada tumba,
para ver conseguido su deseo
triunfando de un monarca tan odioso.
¿No es esto, buen obispo? ¿Es mi esperanza
frágil al apoyarla en su valía?
No, que del cruel destino en la balanza
es su suerte el escudo de la mia.

Mort. ¿Pruebas teneis de cuanto habeis hablado?

Buck. Yo, ninguna; podeis estar tranquilo,
que el rey Ricardo dócil á mi intento,
no sabrá vuestro loco pensamiento.

Mort. Yo....

Buck. Silencio. Aqui viene.

Mort. Pero puedo
contar con vos?

Buck. Yo tengo acá mis planes,
meditados con mas detenimiento.
Veremos....

ESCENA II.

Los mismos: RICARDO *apoyado en dos pajes que se retiran.*

RIC. Buenos dias.
BUCK. Se ha calmado
vuestro dolor un tanto?
RIC. Si, Buckingham.
MORT. Gran señor...
RIC. Sabio Morton, he mandado
llamaros desde Borsvort, porque echaba
de menos vuestros rezos y oraciones.
¡Sufro tanto...! Buckingham, ¿se han doblado
las guardias? levantado los rastrillos
del palacio?
BUCK. Señor, no hayais recelo:
está vuestra custodia á mi cuidado,
y es guardaros mi afan y mi desvelo.
RIC. Gracias. Ya ves, hay tantos que quisieran
terminar mi existencia, codiciosos
de mi regio poder... que es necesario....
Mas vamos á otra cosa. Un emisario
de ese Enrique Tudor, conde de Richmond,
que jefe de rebeldes se proclama,
ha penetrado en la ciudad brioso
bajo un seguro demandando hablarme;
tú le recibirás... Es afrentoso
que yo descienda.... A mas, con el obispo
tengo que hablar, y.... Mi teson conoces:
espero que sabrás dejarme airoso.
BUCK. No lo dudeis, señor.
(*Vase por la puerta segunda de la derecha*).

ESCENA III.

RICARDO *y* MORTON.

RIC. He deseado
quedar solo con vos, buen sacerdote,
porque saber vuestra opinion he ansiado
de los graves sucesos de este dia.
MORT. ¿Y os parece gran rey, que mi esperiencia
alcanza....
RIC. Suprimid ese lenguaje:
á todo sube el vuelo de la ciencia.

Decid: ¿qué debo hacer? Porque atrevido
impedí que dos niños destrozáran
esta antigua y gloriosa monarquía,
¿merezco de mis súbditos el odio
que me profesan? ¿mi conducta ha sido
acaso la de un vil? ¿no son ingratos
con un rey que en dos años solamente
hacerles poderosos ha querido?
Decidme, buen obispo: ¿he de entregarles
el cetro y la corona á mis contrarios,
que es lo que alienta la existencia mia,
teniendo aun esforzados partidarios,
y habiéndome costado el ser monarca
tantos años de duelo y agonia?
¡Oh¡ no, jamás lo haré.

MORT. Cumplís en ello
con vuestra obligacion: la omnipotencia
del Ser que nos gobierna, os ha guiado
á las gradas del trono, y ni aun vos mismo
pudiérais apelar de su sentencia.

RIC. Con que me aconsejais....

MORT. Que con denuedo
rompais por todo; si la ley que sabio
les haceis observar encuentran dura,
oprimidles con mas terrible yugo,
que los gritos del pueblo miserable
sabrá ahogar la cuchilla del verdugo.

RIC. ¡Bien, Morton, vive Dios...! Grato consejo.
que con mi inclinacion se adapta en todo;
es decir, si no hallando mas arbitrio
tuviese á mi pesar que ejecutarlo:
no me gusta ser cruel.... Pero decidme,
¿y si en tanto que haciendo de ese modo
callar á los rebeldes, el de Richmond
venciendo poco á poco....

MORT. Eso no es fácil:
con su ejército pobre y derrotado,
no hará mas que esperar el deseado
momento de lanzarse sobre Londres
á favor de un tumulto, que prudente
sabreis vos sofocar.....

RIC. Completamente.
En escucharos gozo.... mas oidme....
Todo eso está muy bien; pero podria
aun usarse otro medio mas seguro.

MORT. Decid, señor....
RIC. Si por ventura mia
yo me enlazara con mi propia sangre;
si un vástago brotára de mi trono
de esos Gray altaneros é insolentes,
la rebelion del todo no ahogaria?
MORT. No lo dudo: mantienen entre el pueblo
y han mantenido siempre gran prestigio,
que injustamente se aumentó la noche
que á Inglaterra salvásteis de dos príncipes
nacidos de su sangre soberana,
y que á reinar llamados, de este reino
la ruina hubieran sido.
RIC. Mas su hermana
¿no existe prisionera en mi palacio?
MORT. Es cierto, y os comprendo... Mas su justo
rencor, acaso....
RIC. ¿Cómo?
MORT. Mal he dicho.
Su repugnancia....
RIC. No la habrá. A mi intento
nadie se opuso hasta hoy, ni que se tuerza
es fácil con mi astucia y con la fuerza.
Pero esto es solamente un pensamiento
que me ha ocurrido: si mi noble mano
desprecia... si acordándose del hombre
osa arrostrar la ley del soberano....
MORT. ¿Derramareis su sangre?
RIC. Tal no he dicho...
aunque pudiera darme ese capricho.
Pero no puede ser.... Tarda Buckingham....
MOTR. Vedle.... Ahi viene.

ESCENA IV.

Los mismos y BUCKINGHAM.

BUCK. Señor... .
RIC. ¿Qué pretendia?
BUCK. Proposicion absurda es la que ha hecho,
y es inútil....
RIC. Es cierto, lo adivino.
Juro á Dios que su loco pensamiento
he de pagarle con feroz encono,

siendo bastante su atrevido intento
de llegar á ocupar mi exelso trono.
Condúceme á mi estancia.

(Llama á los pajes y dice:)

BUCK. ¿Os sentís malo?

RIC. Sí, Buckingham, mi cuerpo no padece,
y sin embargo sufro....

MORT. Si mis rezos
llegan al sumo Dios....

RIC. Gracias, obispo.

MORT. Muy pronto cesarán vuestros dolores.

BUCK. Tambien lo espero yo.

RIC. Gracias, señores.

(Vase con BUCKINGHAM *y los pajes por la puerta segunda de la izquierda.)*

ESCENA V.

MORTON, *despues* RICHMOND.

MORT. Por fin se fué.—¡Señor....! Iba á buscaros.

RICH. Yo impaciente.... ¿Y el Rey?

MORT. Entró en su estancia:
habeis sido imprudente en arrestaros
á venir á este sitio.

RICH. Es que queria
hablarte, Morton.... y como enviado
bajo un seguro y con la faz cubierta,
llegué de este castillo hasta la puerta.
Buckinghan solamente....

MORT. ¿Ha conocido
quien érais?

RICH. Lo presumo.

MORT. Pues oidme.
Conoceis el estado de Inglaterra,
y sabeis como yo, que solo un hombre
que cuente á su favor á mas de un nombre
esclarecido, un nacimiento ilustre
de orígen Real, y que se enlace al punto
con la única heredera de estos reinos,
puede salvar tan vasta monarquia
de la crueldad de un rey inexorable
que se hace mas odioso cada dia.
Vos el hombre sereis que á esto se arroje
con noble empeño y decision constante;

pero es preciso coordinar primero
un plan, que os asegure en esta empresa
un resultado pronto y lisonjero.
Teneis soldados, decision y brio;
maduréz suficiente y esperiencia
os falta á la sazon: yo que al monarca
profeso odio mortal, os la prometo,
y á vuestra empresa y porvenir sujeto,
del rey seguiré siendo falso amigo
vuestra causa apoyando con secreto.

RICH. Gracias, Morton.

MORT. El tiempo no perdamos.
Escuchadme hasta el fin. El rey se mira
de su nacion entera aborrecido,
víctima de cruel remordimiento
que acorta su existencia dia por dia,
y se puede decir que halla en el trono
nada mas que desvelos y agonia.
Pero siente perder tan rica presa,
y ambicioso sagaz hallar ansiando
el fruto de un delito miserable
que cometió para pisar sus gradas,
medita sin cesar los medios todos
que su intencion de hiena le sugiere,
para poder llevar tranquilamente
antes de sucumbir de su conciencia
al grito aterrador que le persigue,
la corona real sobre su frente.
Sabe bien que pudiera al fin salvarse
de los Yorkistas con el gran influjo;
y segun pude traslucir su intento,
sospecho que medita cauteloso
con la princesa unirse en casamiento.
Yo he pensado atraerla á nuestro bando,
y vos debeis con mi favor y ayuda
privarle de ese apoyo, revestido
de esposo suyo con el santo nombre,
y como jefe de su gran partido.

RICH. ¿Pero fácil será.....?

MORT. Yace encerrada
de este palacio en aposento aislado
por mandato del rey que cruel la oprime,
y sabe bien cuando la muerte llora
de sus tristes hermanos, y la ausencia
de su madre infeliz, víctima acaso

en su amargo destierro, que al encono
y á la ambicion lo debe del monarca
que altivo quiso abalanzarse al trono.
Cuando de vos escuche el juramento
de esterminar á un rey, que su desgracia
la ha causado inhumano, rencorosa
su mano os tenderá, feroz ansiando
su plausible esterminio, y su partido
uniendo al punto á vuestro heróico bando.

RICH. Gracias, Morton: yo juro por la muerte
de Rivers, Hástings, y otros mil varones
sacrificados al rencor infame
del cruel monarca que este reino aterra,
libertar á sus súbditos osado
cambiando el porvenir de la Inglaterra.

MORT. Prudencia. Cuando entolde el claro cielo
de las tinieblas el tupido velo,
esperadme á las puertas del castillo,
y os llevaré á un lugar, donde mas fácil
sin temer al monarca, nuestros planes
nos será concertar....

RICH. Antes de todo,
es necesario ver si no rehusa
esa jóven mi mano.... y de ese modo....

MORT. No temais por el éxito; marchaos,
y á esta tremenda lucha preparaos. *(Vase* RICHMOND*)*.

ESCENA VI.

MORTON, *y* BUCKINGHAM *en la segunda puerta de la izquierda, hasta que baja.*

MORT. Sí, venceremos: la esperanza oculta
que aquí en mi corazon germinar siento
no me engaña: y el Dios á quien servimos
protegerá benigno nuestro intento.
Préstame ¡oh Dios! tu inspiracion sagrada:
rasga en mi mente el velo de la duda,
y fiado en tu fé y en mi conciencia,
dame valor para lanzarme osado
á esterminar el crímen con violencia.

BUCK. Yo os ofrezco el valor que ansiais humilde. *(Bajando)*.

MORT. ¡Buckingham!

BUCK. No temais: lo que os he oido,

si mi brazo anhelais, sabré apoyarlo;
y si lo despreciais, darlo al olvido.

MORT. Pero ¿será verdad...?

BUCK. Sí; rencoroso
beso la mano del feroz monarca
cual siervo humilde, pero solo espero
el momento feliz de abalanzarme
sobre él de sangre hambriento, y vengativo
en sus rasgados miembros estasiarme.

MORT. Silencio, por piedad... ¿Sabeis mis planes?

BUCK. Los conozco muy bien.

MORT. Y el rey sospecha...

BUCK. Nada, Morton.

MORT. ¿Vendreis donde he citado
al príncipe?

BUCK. Sí á fé; y por vida mia,
que llegaré muy bien acompañado.

MORT. ¡Cómo...!

BUCK. Escuchadme. La princesa oculta
entre negros y oscuros paredones,
de espias y testigos circundada
no puede hablar al conde; y es preciso
que escuche de su voz el noble intento
y esté con el monarca sobre aviso.

MORT. Os comprendo. ¿Sabeis...?

BUCK. ¿No es en el bosque
cerca de las rüinas del palacio
antiguo?

MORT. Exactamente. En ellas mora
una pobre mujer, de quien se cuenta
una historia bien triste; y aun se dice
que el afan de vengarse la sustenta.
Faltareis?

BUCK. No en verdad.

MORT. Dentro una hora.

BUCK. } MORT. } ¡El Rey! *(Separándose al instante).*

ESCENA VII.

Los mismos: el REY *que ha oido esto último, los* PAJES, *un* CAPITAN *y* SOLDADOS *que entran por la puerta segunda de la derecha.*

RIC. (¡Es una cita!) Hola, señores:
voy a dar mi paseo acostumbrado

al declinar el sol.

MORT. Y ambos sumisos
para volver á saludaros....

RIC. ¡Cómo...!
¿No me acompañareis?

BUCK. (¡Qué contratiempo!)
Es imposible, rey. Vuestros dolores
id á calmar un tanto, y la fatiga
dejad á vuestros fieles servidores
de velar por el reino.

RIC. Oh, sí, Buckingham:
quedaos si es así.—Vamos. *(A los soldados)*.

MORT. *(Pasando al lado de* BUCKINGHAM*)*. Espero
á las puertas.

BUCK. Dejad que el Rey se aleje.

RIC. Quedaos oculto y seguireis sus huellas *(Al capitan)*.
para avisarme luego.—Adios.
(Vase con el capitan, los pajes y soldados),

BUCK. Ahora
voy á ver la princesa.

MORT. Y yo os aguardo
con Richmond. ¿Tardareis?

BUCK. Como una hora.

(Vanse por las dos puertas laterales en segundo término).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Selva: al foro las ruinas de un palacio antiguo con puerta practicable: á la derecha un montecillo tambien practicable. En todo el acto la escena estará alumbrada por la luna.

ESCENA PRIMERA.

RICHMNOD *y* MORTON.

MORT. Este es el sitio: aquí Buckingham debe
muy en breve venir.
RICH. ¿Y esas ruinas?
MORT. Son la morada misteriosa y triste
de una mujer que pasa su existencia
entre esos derribados paredones,
objeto de las fábulas del vulgo
por su vida y ocultas intenciones.
RICH. ¿Y la habeis visto vos?
MORT. Nunca he podido
conseguirlo: se cuenta que ninguno
á su lóbrega estancia se ha acercado
porque si audaz alguno á ella ha llamado,
lúgubre el eco solo ha respondido.
RICH. ¡Mujer estraña!
MORT. El populacho imbécil
á mil causas achaca su aislamiento:
mas la voz general mordáz la acusa
de fingida virtud y torpe intento.
RICH. Mucho tarda Buckingham.
MORT. Esperadme:
voy á escalar esa pequeña loma,
y á la luz de la luna que le baña,
voy á mirar si en el sendero asoma;
no imprevisto nos pierda un incidente
y se malogre tan sagrada empresa.
RICH. Teneis razon, marchad.

ESCENA II.

RICHMOND: *despues* LADY GRAY *por la izquierda.*

RICH. Ya prontamente
voy á lograr mi objeto: ¿pero puedo
lanzarme á esta cruel lucha tranquilo,
sin que me imponga la futura historia
con padron infamante justo miedo?
¿Caerá de usurpador en mi la nota?
¿Dirá á su vez la gente venidera,
que á favor de una causa sacrosanta
teñí mis manos con su regia sangre
en las escelsas gradas de su trono
por llegar á poner mi altiva planta?
No puede ser: la libertad, las leyes,
la religion, por su crueldad heridas,
arman mi brazo en la sagrada empresa,
para que vengue las preciadas vidas
que eran sosten del trono, y que tirano
ahogó el monarca con su propia mano.
No vaciles, Enrique; alza tu frente
y en el trance terrible de esta lucha
oye de tu deber la voz tan solo,
pues sagrada te anima en esta guerra
á libertar el pueblo de Inglaterra.
¡Mas qué miro? Se acerca por oculto
sendero una mujer: la blanca luna
con sus débiles rayos la ilumina,
y segun marca su pausada huella
hácia aquestos lugares se encamina.
¿Será ella por ventura...? Esa infelice
que á un eterno retiro condenada
huye la pompa que al mortal rodea,
y en aplacar la cólera divina
tal vez su ruego con fervor emplea?
Ya se acerca. Veamos. *(Se retira).*
(Lady Gray sale y va á sentarse á un banco que hay bajo un árbol).

LADY. Como siempre
al sol ví declinar sus limpios rayos,
y como siempre transcurrió otro dia
sin que cese mi pena.

RICH. Es algo anciana.

Mucho sufre, á juzgar por su agonia.

LADY. Ya es tarde, y estoy sola. Esa luz bella
pura antorcha que el ánimo recrea,
consuela mi dolor. En este sitio,
vírgen tal vez de una indiscreta planta,
bien puedo disfrutar de su hermosura,
que mi pesar alivia y mi alma encanta.
(Ahora se sienta).

RICH. Yo me acerco... ¿Qué puede su existencia
de terrible ocultar, que mi osadia
no pueda conocer...? Si es fervor santo
lo que causa su lúgubre aislamiento,
tal vez cure piadosa el alma mia
del peso de un voraz remordimiento.
Mas si esconde siniestras intenciones,
yo sabré respetarlas, y discreto
aunque rasgue el misterio que la cerca,
no abusaré jamás de su secreto.

LADY. ¿Quién va allá?

RICH. Perdonad....

LADY. ¿Quién..? ¡Dios...! ¡un hombre...!
¿A dónde vais? ¿quién sois...?

RICH. Tranquilizaos.
No he querido inquietaros.

LADY. Mas ¿qué objeto..?
(¿Será un espia?)

RICH. Perdonad, señora,
mi torpe indiscrecion, y serenaos.
De mil consejas, héroe misterioso
se os cita por do quier, y aunque importuna
es mi curiosidad, aquí atraido
por la casualidad, al contemplaros,
resistir mi deseo no he podido
y á interrumpiros vine para hablaros.

LADY. Necia credulidad...! Porque juiciosa
huyó la pompa que al mortal rodea,
ha de esconder por fuerza algun secreto
mi aislamiento...?

RICH. Es que el vulgo, fabulosa
vuestra vida comenta, y varios fines
la atribuye en su juicio; mas mi osado
corazon, que de fáciles consejas
nunca atiende la voz, conocer osa
el motivo que os trajo á estos lugares.

LADY. ¡Cómo...!

RICH. Sí, los repetidos pesares
sobre este suelo ha tiempo se aglomeran,
y bien pudieran ser grandes desgracias
las que á esta vida lúgubre os trageran.
LADY. ¡Ah...! teneis razon!
RICH. ¿He puesto acaso
el dedo previsor en la honda llaga?
No es estraño, por Dios, que el que cercado
de penas y dolores de la cuna
vé rodar su existir, el duelo horrible
que os aflige comprenda, si en el cielo
el Hacedor sus ánimos recrea,
y en reunir á los pobres desdichados
por su consuelo con afan se emplea.
LADY. ¿Sufris acaso vos?
RICH. Honda agonia.
LADY. Tan grande no será como la mia.
RICH. Puede ser, porque emanan del real trono
mis pesares.
LADY. Tambien, jóven, los mios.
RICH. Desde niño vertí copioso llanto.
LADY. De mis ojos aun brota en anchos rios.
RICH. He perdido mi cuna, mi familia.
LADY. Yo no tengo ni nombre ni linaje.
RICH. De mi patria salí, pobre, proscripto.
LADY. Yo vivo en ella oculta y acechada.
RICH. Ví á mi padre morir de sentimiento.
LADY. Y yo á la voluntad de atroz tirano
perdí dos de mis hijos.
RICH. ¡Qué oigo!
LADY. (¡Cielos...!
¿Qué he dicho?)
RICH. Proseguid... ¿Los dós murieron..?
LADY. Sí.
RICH. ¿Cómo..? Respondedme...
LADY. Perecieron...
en un tumulto.
RICH. (Me engañé.)
LADY. (¡Dios mio!)
RICH. (¡Funesto herror!)
LADY. ¿Os sorprendió esa nueva?
RICH. Es que pensé encontrar en las facciones
que un profundo dolor ha marchitado,
las de una reina tierna y candorosa
que ese mismo pesar ha atormentado.

LADY. ¿Y esa reina...?

RICH. Perdió familia y nombre.

LADY. ¿Y sus hijos tambien?

RICH. Que la esperanza
eran de todo un reino.

LADY. (Dadme, ¡cielos!
valor para sufrir.) Y si la viérais
á esa reina infelice conociérais?

RICH. No lo sé: pocos dias en la corte
he vivido por suerte, y ha ya tiempo
que esa infelíz abandonó el palacio,
y tan fiero dolor y cruel martirio
mucho han debido ajarla en ese espacio.

LADY. Sí, mucho: yo tambien jóven y bella
en el hogar tranquilo de mis padres
fuí de hermosura refulgente estrella,
y hoy mi rostro de lágrimas surcado
no da muestra feliz de lo pasado.

RICH. Es verdad, mas oidme: en Inglaterra,
como acaso sabreis, se alzan los nobles
contra el déspota rey, y cruda guerra
va á estallar en los campos de Leicester.
Yo que he perdido á su rigor tirano
cuanto amaba en la tierra, yo que cuento
en mi favor, de mi progenie ilustre
los títulos honrosos, yo que puedo
enlazar los dos bandos divididos
de Lancaster y Gray, aconsejado
de mis leales amigos, de los nobles
el glorioso pendon he levantado.
Hermana de los niños infelices
que por el torpe rey dieron la vida
en la Torre de Londres, apresada
tiene el monarca á una infeliz princesa,
y yo anhelo su mano demandando
robar al tigre tan preciada presa.
Tal es mi plan y el de Inglaterra toda;
á miles recibí los juramentos,
y un aguerrido ejército me espera
de fieles, siempre á mi mandato atentos.
Vos, fama de saber habeis ganado;
de santa inspiracion la luz divina
diz que alumbra vuestra alma, y he resuelto
preguntaros con ánimo atrevido,
si á esta sangrienta lucha apetecida,

puedo lanzarme con ardor osado
en el favor del cielo confiado.

LADY. Sí, por Dios, bravo joven: de entusiasmo
ved mis ojos radiantes; vuestro intento
mi helada ancianidad restaura, amigo,
y henchida de denuedo y ardimiento
con vos quisiera combatir gozosa.
¡Gracias, eterno Dios! Tras largos años
de martirio y afan, se alza la enseña
que en vano quiso levantar mi intento.
¡Tiembla, cobarde rey, tiembla en tu trono..!
Cuanto mal has causado, en un momento
de divina justicia has de espiarlo...
y mi júbilo piensa ya mirarlo!

RICH. Pero ¿y si el cielo nuestro afan no premia?

LADY. ¡Oh! no temais, lo hará. Cuando mi labio,
cuando sepa Inglaterra que aun existo
y que aclamo su intento, los ingleses
correrán à las lides á millares,
y pronto de un monarca maldecido
se verán libres nuestros pobres lares.

RICH. ¡Qué escucho..! Acaso...

LADY. No callé de miedo;
callé porque temblaba por la vida,
de esa niña infeliz, de cruel milano
presa en las garras; pero leona herida,
acechaba el momento de lanzarme,
y en su vil corazon empedernido
llevada de mi cólera saciarme!

RICH. Con que sois...

ESCENA III.

Los mismos, MORTON, BUCKINGHAM, *é* ISABEL *bajando por el monte practicable.*

MORT. *(Bajando.)* Vedle allí...

LADY. ¡Ah!

RICH. Son amigos....
pero callad... (Si es ella, de su hija
la voz puede agitarla). Retiraos...

LADY. Mas os veré...

RICH. Muy pronto: prometedme
que no saldreis hasta que os llame.

LADY. Pero...

RICH. ¡Marchad pronto. Dios santo, protegedme!
(Vase Lady Gray, y bajan Isabel y demás.)
BUCK. Venid.
ISAB. ¿A dónde me llevais, Buckingham?
RICH. Gran señora....
MORT. Mirad quien os espera.
ISAB. ¿Quién?
RICH. Un vasallo que os adora humilde,
y que enlazar anhela valeroso
vuestro régio pendon con su bandera...
ISAB. ¿Sois Richmond?
RICH. Gran señora...
ISAB. ¿Sois el noble
que en Inglaterra se proclama osado
jefe de un bando que ambiciona firme
libertar á este reino desdichado?
BUCK. Morton, demás no están las precauciones.
Richmond es un valiente y es honrado;
mientras procura convencerla, alerta
estaremos los dos, que el rey Ricardo
es sagaz en estremo.
MORT. Ese sendero
vigilaré.
BUCK. Y yo este. *(Vanse por diferentes lados).*

ESCENA IV.

ISABEL *y* RICHMOND.

RICH. Pues que solos
nos dejan, gran señora, es necesario
que os demuestre su plan, vuestro mas firme
decidido y constante partidario.
Referiros los males de Inglaterra
causados por el rey, infructuoso
lo juzga mi razon: vos que sois víctima
como nadie tal vez, de su alevoso
y tirano poder, vos que perdísteis
á su mandato dos tiernos hermanos,
que la ausencia llorais de vuestra madre,
y que mientras yaceis en pobre estancia,
en sus sienes mirais de vuestro padre
la corona real: sois fiel testigo
de que es harta verdad cuanto ahora os digo.
Pues bien, ¿favoreceis mi noble intento?

El pueblo inglés en vuestro amor espera,
y á decidirle bastará á la lucha
el que vos abraceis su leal bandera.
Vos contais con un bando numeroso;
otro igual en Leicester hoy se oculta;
unámoslos con lazo venturoso,
y su poder al bárbaro sepulta.

ISAB. Jamás, Richmond, jamás: plan ilusorio
vuestra mente trazó: vil y tirano
por todos medios el feroz monarca
sabrá triunfar de vuestro bravo intento,
y los pobres ingleses el cruel yugo
sin lograr quebrantar, hallarán solo
por premio á su valor, del cruel verdugo
el cuchillo fatal. Hartos pesares
gravitan sobre el reino desdichado;
no prueben de la guerra los azares.

RICH. ¿Y qué hacer cuando crece cada dia
su horrible padecer?

ISAB. Llorar humildes
y sufrir con paciencia su agonia.

RICH. Pero ¿y si el pueblo de sufrir cansado
tan humillante y desgraciada suerte,
quiere luchar en su valor fiado,
ó acabar su dolor con noble muerte?
¿Si dudando de Dios que los olvida
y á la merced los deja de un tirano,
juzgan pesada su azarosa vida
y quieren terminarla...?

ISAB. ¡Atroz intento!

RICH. ¿Quién basta á contener su pensamiento?

ISAB. La clemencia de Dios. Richmond, oidme.
Yo era feliz como jamás ninguna:
el placer de la cuna me cercaba,
y jamás sinsabor inesperado
vino á turbar un tanto mi fortuna.
Un real palacio noble y opulento,
del que era yo el orgullo, me albergaba,
y entre mis padres y mis dos hermanos
cuando orgullosa y con primor crecia,
mi cariño y mis goces repartia.
Vino un hombre cruel, sembró de abrojos
la senda que de flores antes era,
y cual un sueño me miré en un dia
sin padres, sin hermanos, sin palacio,

por el pesar ajada, y en un triste
y fatal calabozo sepultada.
¿No es este harto dolor? Mi mente entonces,
¿inspirarme terribles pensamientos
y fatales intentos no debia...?
Pues ni una vez de Dios dudó mi mente;
ni una vez en tan bárbara agonia
quise, necia, acabar la vida mia.
Sufrí, lloré, de mi pesar cruento
el rigor en silencio soportaba,
y despues de un momento de delirio
en que el leal corazon se desgarraba,
el Dios reparador, de mi martirio
el terrible furor apaciguaba.
Sufrid todos tambien: del Soberano
Hacedor respetad el sabio intento:
en su trono reserva agradecido
al infeliz que aquí sufre un tormento,
un bien eterno de placer cumplido.

RICH. ¿Conque es decir que abandodais la causa
que se ampara de vos? ¿quereis humilde
otra vez doblegaros del tirano
á la soberbia loca; ir á poneros
por vuestra voluntad en su cruel mano?

ISAB. Así lo manda Dios.

RICH. No, Dios no puede
mandar que sufra resignada nunca
la que aun monarca en esplendor no cede.
Dios no puede mandar que cuando toco
el fin de tanto afan, dege mi empresa,
y las leyes acate de un tirano;
y Dios, en fin, jamás puede mandarme
que cuando voy por su justicia á alzarme,
suelte el pendon de mi robusta mano.
Yo ví al pechero y me llamó á la lucha;
el noble me ha incitado hácia el combate
y no hay en Inglaterra un solo pecho
si á la voz del honor valiente late,
que no abrace mi causa y mi derecho.
¿Y vos sola dudais? La que ha perdido
cuanto bien le restaba... ¿Y qué digérais,
si por la voluntad de ese monarca
que quereis acatar, oculta viérais
entre unos derribados paredones
a la que el ser os dió, siempre temblando

y de todo viviente recelando?

ISAB. ¡Cómo...! ¿vive mi madre?

RICH. Ya os lo he dicho.

ISAB. No puede ser.

RICH. ¿Dudais...?

ISAB. Sí, Richmond, dudo.

¡Dios santo, á tu favor tan solo acudo!

(Cayendo de rodillas).

RICH. No perdamos instante.—Buena anciana, salid.—Solas las dejo.

(Vase despues de haber llamado á Lady Gray).

ESCENA V.

ISABEL *y* LADY GRAY.

LADI. ¿Me llamábais...?

¿Dónde está...?

ISAB. Mas decid....

(Se levanta como para hablar á Richmond.)

LADI. ¿Quién...?

(Las dos se ven y retroceden asustadas.)

ISAB. ¡Ah!

LADI. Ese grito...

¡Una mujer..!

ISAB. ¿Y Richmon? Estoy sola. *(Se echa el velo.)*

LADI. Se cubre.

ISAB. ¿Quién será...?

LADI. Tranquilizaos.

ISAB. No os acerqueis á mí.

LADI. ¿Me teneis miedo?

ISAB. No, pero... (Su ademan.... su voz sombria...
¡Cielos... me da pavor!)

LADI. ¿Por qué no puedo
apartarme de aquí? Venid, llegaos.
¿Sois inglesa?

ISAB. Sí, Londres fué mi cuna.

LADI. ¡Qué dulce acento!

ISAB. Y vos?

LADI. Allí he nacido.
Mas hoy no tengo fuera de mi albergue,
patria, nombre, ni origen conocido.

ISAB. Y por qué?

LADI. Es un arcano impenetrable.
Pero vos, cómo sola en este sitio...?

ISAB. A él me han traido mis amigos fieles,
rompiendo de mi cárcel tenebrosa
las pesadas cadenas.
LADI. Os oprimen?
ISAB. Con terrible furor.
LADI. Y sereis jóven?
ISAB. Veinte años he cumplido.
LADI. De una hija
que hace años lloro ausente por desgracia,
tambien esa es la edad.
ISAB. Y cuánto tiempo
hace que no le veis?
LADI. Siempre está fija
en mi mente; pero hace ya seis años
que llevada de crueles desengaños
no la estrecho en mis brazos.
ISAB. Y si os viera
esa hija vuestra faz reconociera?
LADI. No lo creo; el dolor, de mis facciones
lo bello marchitó, y tan largo plazo
de sufrir y llorar, deben sin duda
haber borrado en ellas de otros dias
el último recuerdo.
ISAB. Os compadezco.
Tambien á mí me alcanza esa amargura:
tambien privada del materno amparo
sin saber su existencia, tal vez puede
que á su lado amorosa me tuviera,
y mi madre sus brazos no me abriera.
LADI. Donde existe ignorais?
ISAB. Y hasta si vive....
LADI. (Por qué late mi pecho acelerado?)
ISAB. Vino á la corte con placer dejándome
en un lugar seguro; pasó tiempo,
brotó de rebelion en Inglaterra
el terrible clamor, y ella llorosa
tuvo que huir y abandonar su tierra.
LADI. (Esa historia... gran Dios!) Tan poderosa
era la causa?
ISAB. Su infelice vida
libertaba en la fuga.
LADI. Y era noble?
ISAB. Como ninguna otra.
LADI. (Dadme, cielos,
valor para seguir.... Si estaré loca?)

Proseguid... proseguid...

ISAB. De mis desvelos
esa la causa fué.

LADI. Y ahora... decidme....
¿no es un rey el que causa la amargura
de vuestra madre?

ISAB. Si.

LADI. Y á vos, que sola
os vieron, el tirano en un castillo
os encerró.

ISAB. Tambien.

LADI. ¿Y fué ese mismo
quien os robó dos cándidos hermanos,
abriéndoos de dolor inmenso abismo....

ISAB. Todo es cierto.... Mas vos..?

LADI. Yo soy su madre;
la reina de Inglaterra.

ISAB. Vos...!

LADI. El velo
levantad que os encubre... Mi desvelo,
vuestro rostro....

ISAB. Mirad....

LADI. Ah..! es... ¡Hija mia..!!

ISAB. Mi madre..!! Santo Dios!

LADI. Si.

ISAB. Qué alegria!
(Se echa en sus brazos.)

ESCENA VI.

Las mismas; MORTON, BUCKINGHAM *y* RICHMOND *apresurados.*

RICH. Pronto apartad....

ISAB. Dejadme...

RICH. De embozados
gran número hácia aquí...

MORT. Por un sendero
oculto os llevaré.

LADI. Vais á robármela?

BUCK. Aun no es tiempo que sepa el soberano...

ISAB. Yo no quiero volver á aquel encierro.

BUCK. Venid reina, ocultaos...

LADI. El inhumano
la matará.

MORT. Vastamos á salvarla.
Venid.
RICH. Y ahora dudais en esta guerra...?
ISAB. Jamás, Richmond, accedo.
RICH. Separadlas.
ISAB. Adios, madre!
RICH. Vencimos.

(Durante los anteriores versos han estado luchando para separarlas; al cabo lo consiguen, y mientras Richmond se lleva á Isabel, Buckingham obliga á la reina á entrar en las ruinas, y en seguida se incorpora con Richmond.)

ESCENA VII.

El REY, *un* CAPITAN *y* GUARDIAS.

RIC. Ahí se encierra.

(Han salido despues de un momento de pausa, y el rey dice su verso, señalando con sangre fria las ruinas del foro adonde los soldados se dirigen, mientras cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

MORTON *y* BUCKINGHAM.

BUCK. Morton?
MORT. Buckingham.
BUCK. Con afan ansiaba
encontraros... El rey ha descubierto
la morada...
MORT. De quién?
BUCK. Podeis dudarlo?
De la reina.
MORT. Jamás.
BUCK. Es harto cierto.
En el palacio ha entrado prisionera
anoche con sigilo, y yo recelo
cuando el rey su intencion me ha reservado,
que toda nuestra trama ha penetrado.
MORT. No puede ser; calmad vuestro desvelo.
Y Richmond?
BUCK. No lo sé: desde las puertas
partió para Leicester ayer noche.
En Borsvort reina la quietud mas grave;
y en palacio, motivo no hay que indique
que el fiero rey nuestros intentos sabe.
MORT. Y sabeis dónde tiene á la princesa?
Mandó anoche sacarla de su encierro....
BUCK. Sí, y en ese la oculta, de do él solo
guarda las llaves.
MORT.. Y de vos no fia?

Buck. No.
Mort. Pues todo lo sabe.
Buck. Sí, á fe mia.
Y qué haremos?
Mort. Valientes esta empresa
juramos conseguir; si el rey astuto
lo llegó á descubrir, y necesario
es echarle en su enojo alguna presa;
el designado por la suerte, sufra
sin quejarse el rigor de su destino,
y muera confiado en la esperanza
de que el que sobreviva en el cruel trance,
le seguirá ó sabrá darle venganza.
Buck. Así será. Acechando con sigilo
ví al capitan de guardias, amparado
de otros cuatro soldados, cuando todo
reposaba en palacio sosegado,
guardar á una mujer en esa estancia.
Mort. Y suponeis...
Buck. Que es ella.
Mort. No es posible
que sepa que es la reina.
Buck. Tal infiero.
Mas su misterio su atencion llamado
habrá en esta ocasion, y aprisionarla
por conocerla solo habrá mandado.
Mort. Grande es el riesgo á fe si llega á hablarla
su hija delante el rey.
Buck. Cómo evitarlo?
Mort. No dejeis un momento de acecharle.
Buck. Á quién, al rey?
Mort. Buckingham, sí.
Buck. Confio...
El viene.
Mort. Que no os vea al lado mio. *(Vase Buckingham)*.

ESCENA II.

Morton *el* Rey *y el* Capitan.

Ric. Y en donde está?
Cap. Señor, en esa estancia.
Ric. La llave.
Cap. *(Entregándosela)*. Vedla aquí.
Ric. Bien, retiraos.

(Vase el Capitan).

Morton?

MORT. Señor... cómo os sentís?

RIC. Me siento
algo mejor que ayer; mas descansado
late mi pecho. Tarde en la real cámara
hoy os dejásteis ver...

MORT. No es culpa mia;
que antes viniera, si por suerte impia
vuestra salud reposo no pidiera,
ó el gobernar el reino os permitiera
mas descanso...

RIC. No alcanzo las razones
en que fundais vuestra sagaz disculpa.

MORT. Me han dicho, gran señor, y no es que intento
mi falta disculpar, que os recogísteis
bastante tarde ayer...

RIC. Es cierto, Morton.
Pero tambien á mi me han revelado
que á deshora ayer noche os encerrábais
en vuestra estancia... Conque yo comprendo
que cuando mi descanso respetábais,
por el vuestro tan solo procurábais.

MORT. Esa sospecha...

RIC. Buen Obispo, basta.
Sabeis que yo os estimo en gran manera,
y que no hará cesar mi eterno afecto
hácia vos, de tardanza un par de horas.
(Veamos si es verdad). Mucho mi pecho
sintió que no pudiérais ir comigo
ayer en el paseo. ¿Os han contado
que vine tarde por fortuna mia?

MORT. Si señor. (Algo sabe: ya es preciso
destruir sus sospechas).

RIC. Escuchadme.
Ansioso de admirar del arte bello
un sorprendente monumento, aunque era
bastante tarde ya, y su ardiente hoguera
el sol habia ocultado en occidente,
dirigí mi paseo del palacio
arruinado á las tristes cercanias.

MORT. Cómo, vos?

RIC. Os admiran mis manias?

MORT. No señor.

RIC. Pues allí... y ahora recuerdo

que me han contado, Morton, (rara cosa):
que en aquellos lugares, los rebeldes,
de mi poder cobardes envidiosos,
se juntan, y en su centro solitario
conspiran en mi contra cautelosos.

MORT. Entonces ayer noche descubriérais...

RIC. No, nada; solo ví y me dió gran lástima,
que una infeliz mujer oculta mora
en aquellas ruinas.

MORT. La habeis visto?

RIC. Y la trage á palacio: fué imposible
por mas que procuraba compasivo
la causa averiguar de su aislamiento,
que acorde contestára á mis preguntas;
por lo que afable yo ordené al momento
que mi gente á palacio la tragera,
en donde mas tranquila y sosegada
es fácil que á mi anhelo respondiera.

MORT. Disposicion muy digna de un monarca
tan justo y bondadoso.

RIC. Es verdad, Morton.
Tú solo me conoces: cortesanos
á quien siempre traté con rigor cierto
son los que me calumnian inhumanos.
Nunca del crímen se verá la marca
en mi frente, pues si uno he cometido
que así pueda llamarse, resignado
el mandato de Dios he obedecido.
¡Fatal peso el del cetro y la corona!

MORT. No mucho para quien como vos, cuenta
decididos valientes partidarios
que por vos se desvelen. Voy gozoso
prueba á daros, señor, de mi cariño,
tal vez en el momento en que pensábais
que en mí se habia estinguido y me acusábais,

RIC. Yo? no tal.

MORT. Bien, oidme. Voy sin duda
amarga hiel á derramar airado
en vuestro corazon, no acostumbrado
á encontrar la traicion en los que fieles
de constante adhesion pruebas han dado.

RIC. Obispo, me asustais.

MORT. Es hoy preciso
sacaros del error aunque me pesa.
Sabed que se fomenta un torpe bando

en vuestra contra; que tan fiera empresa....

RIC. En Leicester tendrá cumplido efecto
segun piensan los viles: lo sabia
ya, Morton: eso solo me ha obligado
á abandonar á Lóndres, y en mi corte
á Borvorst transformar. Si no es mas que eso...
aunque el favor estimo....

MORT. Gran monarca,
dejad que arroje el abrumante peso
que el corazon me oprime. Antes que fuérais
en donde á esa mujer reconociérais,
yo por fieles espias avisado
sorprendí con mis gentes un gran número
de conjurados, que al llegarme huyeron
y á torpe fuga salvacion debieron.
Mas conocí á los gefes.

RIC. Gracias, Morton.
(Traidor). Y quienes eran?

MORT. Quién? De Richmond
el conde que en Leicester se prepara
á llamaros á la lid fiera y sangrienta,
y lord Buckingham...

RIC. Cómo?

MORT. Sí, Buckingham,
que astuto á vuestra sombra se sustenta.

RIC. Infame hipocresia! En quién ahora
confiaré?

MORT. Solo en mí.

RIC. Sí, buen amigo.
Perdona, me olvidaba de tu amparo
que á mis contrarios les será tan caro.
Y qué he de hacer?

MORT. Disimular ahora.
Seguir siendo cual siempre bondadoso,
hasta que os llegue de vengaros hora.

RIC. Tienes razon.

MORT. Yo parto presuroso
nuevas sospechas á zanjar; en tanto
vos los medios pensad para vencerlos
en el favor confiado de Dios Santo.

RIC. Gracias, Morton.

MORT. Señor... (Nada sospecha
en mi contra).

RIC. (Me engaña...?)

MORT. (Ya he vencido). *(Vase)*.

ESCENA III.

El Rey.

Ric. Recelo... Mas no importa; al denunciarme
á Buckingham, cual noble ha procedido.
Traidores conspirais... Suene la hora.
Cuando el jefe enarbole su bandera,
yo elevaré la mia deslumbrante
teñida en sangre, y la Inglaterra entera
al querer quebrantar su torpe yugo,
confesará á las plantas del verdugo
que no basta ese jóven tan gallardo
para vencer en la arriesgada lucha
el astuto poder del rey Ricardo.
Buckingham.... si por Dios... bien lo temia:
su enojo comprimido tanto tiempo
en el primer momento brotaria...
Pero Morton traidor... vivan tranquilos;
yo astuto acecharé sus viles planes,
y cuando piensen que ignorante y necio
por mi tranquila faz alucinados
ignoro su intencion, ronco rugido
del soberbio leon sabrá mostrarles
que estaba á sus intentos prevenido.
Oh! Y es bueno su plan... De los Yorkistas
el influjo es inmenso: el jóven Richmond
cuenta infinitos partidarios: pueden
uniendo los dos bandos divididos
de Lancaster y Gray triunfar osados,
y amenazar mi trono decididos.
Esa princesa es jóven, me aborrece,
y entre Richmond y yo, no es favorable
tal competencia para mí. ¡Oh natura
inexorable por demás! Si un dia
mi planta de afirmar habia en un trono,
¿por qué para mi pena me formates
fruto de tus rigores y tu encono?
Pero necio de mí! De tus furores
no me vengué harto ya? Quién mas hermoso,
que el que lleva en su frente deslumbrante
astro radiante de poder precioso?
Qué belleza podrá de mi corona

el brillo oscurecer? Cuanto mas bajo,
mas horrible es el ser que la sustenta,
la presta mas valor; y aunque deformes
mis hombros que con brios la sostienen,
llevo mi carga con placer tan grande,
que mas fealdad sobre mi faz ansiara,
porque ella mas brillante y mas lujosa
á los ojos del vulgo se mostrara.
Ella sustenta la existencia mia:
muchos afanes me costó alcanzarla;
pero álguien venga á arrebatarla osado
de mi marchita frente, y con mis uñas
trizas haré su corazon malvado,
mientras lata mi pecho acompasado.
Ni la fiebre que come mis entrañas,
ni de los años el cansado curso,
nada es pesado para mí, si tengo
el cetro entre mis manos de Inglaterra,
y puedo con mis órdenes airado
hacer estremecer la estensa tierra.
Qué es vivir sin reinar? Ricardo alerta.
Esa mujer que habita en ese encierro....
Sí, ahora la hablaré: despues iremos
á penetrar el fallo del destino
acerca de esa mísera princesa:
veremos, sí, sí la reserva un trono,
ó la quietud callada de la huesa.
Esta es la estancia. Aquí tengo la llave. (*Abriendo.*)
Ya está abierto... Mas si ellos entretanto
hablan á la princesa... No es posible.
Sin embargo es primero... Sí... llamemos.
(*Dirigiéndose á la puerta de la darecha sin cerrar la otra.*)
Isabel... aquí viene. Depongamos
por un instante el ademan severo,
y con sonrisa afable y cariñosa
nuestras sérias facciones revistamos.

ESCENA IV.

El Rey, Isabel.

Isab. Señor...
Ric. Venid.
Isab. Vos me llamais?
Ric. Sin duda.

ISAB. Me estraña....

RIC. No sé el qué. Siempre sumiso,
mas que un cruel carcelero, en mí tuvísteis
un leal guardador, siempre dispuesto
á obedecer vuestro menor mandato.

ISAB. Os lo agradezco, rey.

RIC. Hoy mismo trato
mostraros mis benéficos intentos
de hacer cesar, triunfando del destino,
vuestros crueles dolores y tormentos.

ISAB Será posible?

RIC. Sí, niña infelice;
he sido muy cruel con tu hermosura;
mas hoy que reconozco mi injusticia,
la libertad te doy y la ventura.

IAB. Cómo, libre?

RIC. Si á fé.

ISAB. Mas será cierto
que vuestro corazon empedernido,
de la justicia al grito sacrosanto
haya por un momento dado oido?

RIC. (Me insulta, vive Dios!) Pronto á tu vista
manifiesta pondré la prueba clara.

ISAB. A mi vista? Gran Dios!

RIC. Por qué te aterra?
No te doy libertad para que imbécil
lleves tu planta por do quier vagando
sin amparo ni amigo: generoso
de la prision te saco que te encierra
para hacerte feliz, y bondadoso
asegurarte un porvenír dichoso
cual la mas noble dama de Inglaterra.

ISAB. No os comprendo, por Dios...

RIC. Pronto mi intento
llegarás á entender: te ves aislada,
y á no ser por un rasgo de clemencia,
entre negras paredes sepultada
terminára infelice tu existencia.
Muchas veces, lo sé, tu injusto labio
maldiciones sin fin me habrá lanzado;
pero espero que de hoy en adelante,
en bendiciones trueques tus acentos,
y á Dios invoques por mi bien benigna.

ISAB. Muy difícil, señor, es el lograrlo:
me habeis causado cruel tanta amargura,

que tiempo no tendreis de repararlo,
aunque ahora me colmárais de ventura.

RIC. Te juro que lo haré. Mi acento escucha.
Voy á mostrarme ante tu faz radiante
sin máscara engañosa, porque quiero
que me tengas mas bien por bondadoso,
que por vil opresor.

ISAB. Ah! ya es muy tarde.

RIC. Tanto me odiais?

ISAB. Señor.... ved lo pasado;
la causa encontrareis de ello.

RIC. (Acabemos).
¿Y si el crímen, si asi dais en llamarlo,
que un tiempo cometí, fuérais vos misma,
Isabel, quien debiera disculparlo
ante el juicio de Dios?

ISAB. ¡Cómo!

RIC. Si el pecho
para todos de mármol que aquí abrigo,
á tal accion por vos solo incitado,
para alcanzar un dia en que pudiera
demandar vuestra mano que es mi anhelo,
ese crímen hubiera perpetrado?

ISAB. ¡Cielos!

RIC. Si rey de una nacion brillante
me postrara á tus pies, Isabel mia,
mostrándote mi mano poderosa
que se ofrece á calmar todas tus penas...

ISAB. Manchada con la sangre de mis venas.
Alzad, señor, alzad: vuestros villanos
intentos comprendí desde el principio:
no en fingir os canseis: de los britanos
que aun esperan en mí quereis ser jefe,
y me arrancais de mi prision por eso,
reprimiendo á la vez vuestros tiranos
pensamientos; mas ved que aunque así fuera
y me amárais leal, ¿cómo yo diera
la mano al matador de mis hermanos?

RIC. Isabel...!

ISAB. Recordad aquella noche;
de Lóndres en la torre aprisionados
dos niños infelices, sin apoyo,
de la materna autoridad privados,
sumisos, del hermano de su padre
no recelaban, en su amor fiados.

Pero habia en su cabeza una corona,
y el bárbaro opresor ceñirla ansiando
su muerte decretó con alma fiera,
y pagó los verdugos que crueles
su existencia cortaron, con severa
inflexible crueldad. El pueblo entero
en aquellos dos niños confiaba,
y cuando á sus oidos delicados
de salvacion el cántico elevaba,
la diestra criminal de los malvados
con terrible furor su aliento ahogaba.

RIC. Isabel....!

ISAB. Y presente el vil tirano
cerró su labio á los clementes gritos,
y sus facciones de placer radiantes,
y sus ojos de júbilo saltando
vieron aquella escena aborrecida,
cuando el alma tal vez de los verdugos
llanto vertia á compasion movida.

RIC. Isabel...! Isabel..!!

ISAB. Y porque hoy lleva
una corona á tanto mal comprada,
á la hermana de aquellos santos mártires
viene á ofrecer su mano ensangrentada...
Apartad... apartad..!!

RIC. Ira del cielo..!!!

(Echando mano al puñal y yendo hácia ella.)

ESCENA V.

ISABEL *el* REY *y* LADY GRAY.

LADI. Monstruo! *(Interponiéndose entre los dos.)*

ISAB. Mi madre! *(Echándose en sus brazos.)*

RIC. *(Con asombro y regocijo fiero,)* Lady Gray!

LADI. Su madre!
Rey implacable, sí; tus fieros ojos
en mí ven otra víctima infelice
sacrificada á tu feroz instinto.
Hoy puedes renovar la escena aquella:
llama pues, á tus dignos servidores,
y completa con dos asesinatos
tu reinado de crímenes y horrores.

RIC. Sí por Cristo, lo haré, y no como entonces

aun tiempo haré cortar vuestra existencia,
que es tormento mayor para una madre
ver matar á su hija en su presencia.
Si no acepta mi mano, dos verdugos,
los mismos, sí, que con furor certero
segaron la existencia de dos príncipes,
aquí penetrarán; templado acero,
mientras vos obligada á presenciarlo
pereceis de dolor, de vuestra hija
el pecho rasgará, y cuando sus venas
en rojo borboton viertan su sangre,
y lance el seno el ¡ay! de la agonia,
acabará tambien vuestra existencia,
y víctimas las dos...

ISAB.. Madre...!

LADI. *(Las dos con profundo terror).* Hija mia...!

RIC. Pero no será así... De lo pasado
mas no os acordareis: yo al propio tiempo
oiré la voz del corazon benigno
que me dicta piedad, y en Inglaterra
se acatarán mis órdenes por siempre,
y cesará en su suelo la atroz guerra.
No es verdad, Isabel?

ISAB. Jamás.

RIC. Princesa,
meditadlo mejor: estoy seguro
que vuestra madre mi intencion apoya,
pues me conoce bien.

LADI. Por mi desgracia.

RIC. Y la vereis morir?

LADI. Con osadía;
y sin que viertan mis tranquilos ojos
torpe llanto que aumente su agonía.

RIC. Tendré que ser cruel. Bien sabe el cielo
cuánto me pesa el serlo...

ISAB. Hipocresia
maldita del Señor....

RIC. Sea. Dikson, Fores!

(Llamando á los dos verdugos que se presentan en la puerta. Subiendo á hablar con ellos, aunque en voz recia.)

Custodiad esa puerta. Media hora
dejareis trascurrir. Si mi mandato
no he variado hastá entonce, esas mujeres...
comprendeis? está bien.

(Bajando otra vez á su lado, dice con mucha calma.)

Aun tiempo os queda...
Princesa... recordad aquella noche,
y que presente en la terrible escena
cerré mi labio á los clementes gritos
y con ojos de jubilo radiantes
vi sin temblar accion tan atrevida,
cuando el alma tal vez de los verdugos
llanto vertia á compasion movida.
Evitadme, por Dios que se renueve
para mi tal tormento.
(Yéndose muy despacio por la puerta que se cierra detrás de él.

ESCENA VI.

ISABEL *y* LADY GRAY.

LADI. Hija querida!
ISAB. Madre mia, valor!
LADI. Y cuando el cielo
me permite estrecharte entre mis brazos
despues de un largo plazo de tristura,
¿he de verte morir en mi presencia
sin que al tirano ablande mi amargura?
ISAB. Valor, madre, valor: breves momentos
de suplicio será, y si yo aceptara
el trato vil que á proponerme vino
mi existencia en el crímen sepultara,
y por tan torpe accion merecería
el castigo de Dios.
LADI. Sí, Isabel mia:
él te manda morir: ¿mas cómo el seno
de una madre que en tí ve su esperanza,
tu muerte presenciar podrá sereno?
No puede ser: para acabar mi suerte
venga el fiero verdugo enhorabuena,
pero ejerza primero en mí sus iras,
y deme antes que á tí la horrible muerte.
ISAB. No es todo padecer, madre querida.
Es verdad que de roca ser debiera
vuestra alma al soportar tan cruel martirio;
pero hasta el cielo nuestras almas suban
enlazadas por siempre con delirio.
Las de dos tiernos mártires esperan
allí nuestra presencia, madre amada;
suframos de una vez vuestra desdicha,

y en el cielo seranos compensada.

LADI. Pero no existe un medio de salvarte...?
Esta puerta cerrada, y detras de ella
los verdugos que cuentan los instantes ....
Dios santo...! compasion...!

ESCENA VII.

Las mismas y BUCKINGHAM *por la puerta secreta.*

Cielos! Buckingham!

BUCK. Ya ha partido.
(Mirando por la puerta que cerró el Rey.)

LADI. Venis su cruel mandato
á ejecutar?

BUCK. Jamás reina, princesa,
no recordeis ahora lo pasado:
oculto en esa puerta os he oido:
y si un tiempo sumiso, á lord Glocester
el trono aseguré, sin su malvado
instinto conocer, llegó ya el dia
por fin de la espiacion.

ISAB. Si, madra mia:
él ha sido mas bien que un carcelero
un fiel amigo que endulzó mis penas;
á él debo el estrecharos en mis brazos,
y siempre compasivo....

LADI. Será cierto?

BUCK. Pronto os convencereis, que á la justicia
jamás mi pecho se mantuvo yerto.
Oidme unos momentos. Ahora mismo
un enviado de milord Enrique
á declarar la guerra al rey Ricardo,
que oprime al Rey con poder bastardo,
ha entrado en la ciudad: por él se sabe
que al frente de un ejército aguerrido,
el conde tan leal cual valeroso,
á las puertas de Borvorst se presenta
á vencer ó morir en lid sangrienta.
Esa puerta nos abre un ancho espacio,
y muy en breve por camino oculto
podremos acogernos libremente
al que el poder de un rey tan execrable
se atreve á contrastar osadamente.

LADI. Y vos, Buckingham, nos sereis fiel guia?

Buck. No, reina: yo me quedo aquí á ampararos:
un servidor leal fuera os espera,
y él al campo enemigo ha de llevaros.
Ladi. Buckingham...
Buck. Recelais...?
Ladi. No sé: mas temo...
Buck. Partid pronto... ese Dios que nos escucha
y vé mi corazon, sabe que acaso
en lugar de venderos torpemente,
doy mi vida por vos osadamente.
Venid, venid, el tiempo no perdamos.
Richmond aguarda, y al amparo suyo
aun podeis ser felices; el monarca
de menos al echar su doble presa
la venganza hallará en mi sangre pronto;
pero mañana cuando el pueblo libre
mire en reyes magnánimos, segura
la libertad de sus preciados lares,
dará un recuerdo á la memoria mia
y olvidará gozoso sus pesares.
Partid, reina, partid.... Oigo ruido...
De el corredor el fin voy á mostraros,
y aquí me volveré.
Isab. Gracias, Buckingham!
Ladi. Ah! si, gracias!
Buck. Venid. *(Abre la puerta secreta).*

ESCENA VII.

Los mismos; el Rey, Morton, *un* Capitan *y* Soldados *por la misma puerta.*

Mort. *(Al rey.)* Ved.
Buck. Morton!
Isab. } Ladi. } Cielos!
Mort. Y ahora fiareis en mí?
Ric. Completamente.
Prended á ese traídor. Vuelva á su encierro
la princesa y su madre vuelva al suyo.
(Los soldados ejecutan la órden.)
Y en tanto que yo al frente me dispongo
de ejército aguerrido, la vil furia
de un torpe usurpador á hacer pedazos,

gobernador de mi palacio quedas,
y con tu astucia, de rebeldes lazos
sus muros guardarás.

MORT. Sí, rey.

RIC. Vigila!
tres prisioneros quedan á tus órdenes;
de ellos responderás.

MORT. Vamas al punto.

(Encerrando á Buckinyham le dice bajo.)

No róceleis jamás; hoy mas que nunca
de ese tirano el esplendor vacila.

RIC. Venid. *(Vase con los soldados.)*

MORT. Ricardo, tu poder se trunca!

(Despues de quedarse solo y con solemidad.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

MORTON *y* BUCKINGHAM.

MORT. Salid, Buckingham.
BUCK. Morton!
MORT. Alegraos:
vencimos.
BUCK. Cierto?
MORT. Sí; Richmond valiente
la lucha incierta mantener sabia,
hasta que lord Stanley con los suyos
abandonando al rey prudentemente,
la liza decidió completamente.
BUCK. Pero y el rey?
MORT. Se ignora. Su corona
en el campo se halló, y sobre las sienes
del que la patria libertad abona
sus leales defensores la pusieron,
y en nombre de Inglaterra decididos
por rey á Enrrique séptimo eligieron.
BUCK. Y en Borvorst qué produjo la noticia?
MORT. Un placer aparente; solo el pueblo
á demostrar se lanza el regocijo
que nueva tan dichosa le ha inspirado:
pero los nobles que á Ricardo amaban
por ambicion odiosa, en su semblante
demuestran del dolor la marca horrible
por la muerte del rey.
BUCK. En cada instante
se nos va una esperanza: es hoy preciso
que cual un rayo eléctrico, por toda

Inglaterra circule la noticia,
y antes que puedan meditar siquiera,
sobre las torres ondulante miren
del vencedor monarca la bandera.
Yo la alzaré el primero en el palacio.

MORT. ¿Y si la guarnicion al rey constante
se niega, confiada en la esperanza
de que aun puede que exista?

BUCK. Siempre fácil
nos será conseguirlo, la venganza
haciéndoles temer del jóven Richmond.
Venid conmigo vos; vuestro sagrado
carácter, vuestra astucia, sabrán presto
decidirles: venid. Acaso ansioso
de estrechar á su esposa entre sus brazos
la entrada en la ciudad haga esta noche
sin esperar la luz del nuevo dia;
y es preciso que en toda la Inglaterra
su presencia difunda la alegria.
Nada saben la reina ni su madre?

MORT. Nada: juntas las dos en esa estancia,
mas bien en la libertad que prisioneras,
desde que el rey Ricardo á mi cuidado
y à mi astucia dejólas confiado,
les parecen instantes venturosos
las horas que transcurren.

BUCK. Muy bien; luego
podremos á su vez.... Venid. *(Vanse.)*

ESCENA II.

Despues de un instante de pausa, se abre violentamente la puerta secreta, y sale RICARDO *trémulo y descompuesto como si le persiguieran, volviéndola á cerrar.*

RIC. Amparo! *(Pausa.)*
Ya en mi palacio estoy, ya estoy seguro.
Pero es un sueño ¡oh Dios! lo que me pasa?
Oh! no, que es la verdad! Pero bien caro
tan torpe proceder ha de costarles!
Arrancar de mis sienes la corona
atrevido mancebo, y con orgullo
que su ejército pérfido pregona
ponerla en su cabeza miserable,

como si el fuego ya de mi existencia
se hubiese aquí apagado? Yo, que ha poco
mis órdenes dictaba engrandecido,
verme obligado á huir entre las sombras,
mientras que con afan envilecido
buscan mi cuerpo inanimado, inerte,
y entrar en mi palacio por oculto
sendero, cuando acaso mis vasallos
celebran la noticia de mi muerte?
Y qué puedo yo hacer? Habrá aquí uno
que osado me defienda? Con qué intento
huello el alcázar que ahora me recuerda
de mi poder lo grande hace un momento?
Con qué fin? Con qué afan? Con la esperanza
de que antes de morir, pueda mi pecho
saciarse en el placer de la venganza.
Oh! qué horrible traicion! Todos infieles!
Todos temieron la soberbia loca
del nuevo soberano. ¿No sabian
que si por un acaso de la suerte
vuelvo á ocupar el trono apetecido,
cada hora de reinado que contara
habia de celebrar con una muerte?
Oh! si su gérmen la traicion inicua
en estos nobles muros no ha lanzado,
aun pudiera triunfar. Morton dió pruebas
de serme fiel, la vil fuga impidiendo
de Lady Gray y su hija. Si mudado
habrá su corazon...? Siento ruido...
Es él y viene solo. En esta estancia...
es la de Lady Gray, ésta de su hija,
y esa la de Buckingham. Esta puerta
me volverá á ocultar. Ricardo, alerta.

(Desaparece por un momento por la puerta secreta.)

ESCENA III.

MORTON, *despues* RICARDO.

MORT. Cruel fatalidad! Todos se niegan
á entregar el palacio, si á su vista
una prueba innegable no mostramos
de que Ricardo ha muerto. No es temible
teniendo á mi favor toda Inglaterra
humillar de unos pocos la arrogancia;

pero encender de nuevo la atroz guerra,
es doloroso. No viene Buckingham.
Por esta puerta la salida al campo
donde la noble lucha tuvo efecto,
es fácil. Voy yo mismo á cerciorarme,
y á dar á mis ideas ancho espacio.
Parto al punto. Gran Dios!

RIC. Detente, Morton.

MORT. El rey aquí!

RIC. Sí vengo á mi palacio.
Vengo á valerme de los pocos fieles
que como tú me quedan aquí en Borsvort,
para poder ajar de los laureles
que hoy en mi contra un vil ha conseguido
el brillante esplendor.

MORT. (Maldita suerte!)

RIC. Inclinas la cabeza tembloroso...?
Vacilante no aciertas al hallarme
ni á responder siquiera..? Es de alegria?
Es....

MORT. (Viene á mi poder: disimulemos).
Muy justa es la emocion que en mi se nota.
aunque esperaba en Dios omnipotente
que en la lid vuestra vida guardaria
tan necesaria al reino, que vivia
fiado en vuestro amor tranquilamente.
No es de temor la confusion cobarde
que así me reprendeis: hace un momento
que interrogué á los leales que custodian
este único y antiguo fundamento
de vuestro poderío, para osado
desafiar al vencedor Enrique,
y morir en sus muros sepultado.

RIC. Ah? te conozco bien: por eso vengo
á ampararme de tí. Los prisioneros
que á mi marcha dejé bajo tu guarda,
sin duda ignorarán esta noticia.

MORT. Sí... (por desgracia).

RIC. Bien: en ese cuarto...

MORT. Es donde la princesa...

RIC. Richmond, toda
su esperanza la funda en esa jóven:
aun pudiera impedir yo esa vil boda,
y puesto que renuncia ella mi mano,
y fieles son los que este muro encierra,

aun podria yo ser el soberano
gobernando á mi antojo la Inglaterra.

MORT. (Qué infamia pensará!)

RIC. (Tengo mi daga).
Abreme esa prision.

MORT. Lo está.
(Despues de figurar abrir la puerta á pesar de estar ya abierta de antemano.)

RIC. Retírate.

MORT. Qué vais á hacer, señor?

RIC. Vete tú, Morton,
á cuidar que constantes me defiendan
los que hoy guardan mi vida, que te juro
que cuando arrebatármela pretendan
por voluntad del nuevo soberano,
caerán ante mis plantas confundidos,
en sangre régia al ver tintas mis manos.

MORT. Obedezco. *(Vase por el foro por un instante).*

RIC. Infeliz. .! Es su destino.
(Entra con la daga en la mano).

MORT. Salid, reina, salid. *(Volviendo á la escena y dirigiéndose á la puerta que está enfrente de la que abrió antes.)*

LADI. *(Saliendo).* Morton...

MORT. Peligra
de vuestra hija la vida. Yo no puedo
deciros mas. Velad. *(Vase por el foro).*

LADI. *(Dirigiéndose al foro).* No he comprendido...
Oidme, Morton, por Dios.

RIC. *(Saliendo furioso.)* Ah! me han vendido...!
Acaso allí....

LADI. Ricardo... Al fin lo entíendo.
(Volviendo la vista desde el foro.)

RIC. Su madre...!

LADI. Hiena! atras...!
(Bajando rápidamente á defender la puerta por donde ha salido.)

RIC. Ahí se encierra!

LADI. Sí, aquí, mas no entrarás: yo la defiendo.

ESCENA IV.

LADY GRAY *y* RICARDO.

RIC. Y quién basta á impedirlo?

LADI. Yo, que osada,

salgo á atajar ¡oh rey! vuestro camino.

RIC. (Ella ignora...) Infeliz! tu ardor sin tino
te inspira esas palabras denodadas.
Tú atajar mi camino? Acaso ignoras
que toda una nacion hace un instante
quiso luchar conmigo, y que su jefe
muy pronto á mi poder vino arrogante?

LADI. Cómo...? Richmond vencido...?

RIC. Y prisionero.
Esperando que el nuevo sol su muerte
salga á alumbrar radiante.

LADI. Es imposible.
Dios no ha podido fallo tan severo
destinar á su empresa.

RIC. ¿Y si yo vencido
si asi lady Isabel, decid, no fuera,
cómo con planta valerosa osára
hollar mi alcázar do mi voz impera?
Creedme, lady Gray; no hay en el mundo
quien contraste el poder del rey Ricardo,
que siempre en los combates ha sabido
á favor de un denuedo sin segundo,
triunfar de los rebeldes atrevido.
Por eso gracias al señor entono;
por eso... sí... y en vuestro bien redunda,
hoy intento ofrecer ante sus aras
de mi amor y clemencia un vivo ejemplo.
Quiero, sí, revestido de indulgencia,
que en vez de verter sangre rencoroso
de Dios me acerque al sacrosanto templo
adornado de un acto de clemencia:
Y quiero, en fin, que vos y vuestra hija
me debais el placer y la existencia.

LADI. Qué escucho!

RIC. Ya lo dije. Hace un instante
que juré en el peligro de la lucha
no dejar ni un rebelde, que arrogante
me recordara tan funesto dia;
mas vuestra voz endulza mi coraje,
y conmueve á la vez el alma mia.
Por eso penetrar quise en la estancia
que guarda á vuestra hija....

LADI. Solamente...?

RIC. Acaso recelais?

LADI. No, no; es certeza

RIC. Y suponeis en mí...?
LADI. Nueva vileza...!
RIC. Lady Gray...!
LADI. Oh! tambien hubo en un dia
y en Lóndres un tumulto poderoso;
tambien en él, señor, fueron vencidos,
y tambien, como siempre, el rey Ricardo
juró vengarse cruel y rencoroso.
Como hoy por libertar á mis dos hijos
se alzaron denodados, y mi labio
fué á suplicaros, rey, con agonia,
y recuerdo tambien que con mi acento
vuestra alma como hoy se conmovia.
Me alejé confiada y sin recelo,
y aquella misma noche, en que tranquila
para vuestra bondad, del alto cielo
yo ansiaba el galardon, los hijos mios
por vuestra voluntad, hombre malvado,
bajo la diestra de verdugos crueles
dejaron de existir. ¿Y ansiais ahora,
como entonces clemente y bondadoso
ver á mi hija..? ¡atras, rey asesino!
ó para entrar adonde está amparada
con mi muerte tendreís que abrir camino.
RIC. (Al fin habrá que hacerlo). Tan resuelta
el paso me negais, que ya no insisto:
pero pronto veré si es tan valiente
la reina viuda, que impedir intenta
del verdugo la entrada en ese cuarto
cuando aquí venga á mi mandato atento,
pues que jamás hipócrita y violento
de sangre, cual pensais, me encuentro harto.
LADI. Podeis hacerlo: tu crueldad insana
aquí tiene dos víctimas dispuestas.
RIC. (Ya me cansa el fingir; pero á sus gritos
pudieran acudir, y aun estorbarme
que ejerza en Isabel mis crueles iras,
y otro medio no encuentro...) Por vez última
os juro respetarla: abridme paso.
LADI. Antes tendreis, señor, que asesinarme.
RIC. Pues sea, vive Dios!
VOCES. *(Dentro.)* Viva lord Richmond!
viva el nuevo monarca!
RIC. Qué oigo!
LADI. Cielos!

5

Me engañabas, infame! Oh Dios! No en vano
en tu santa justicia confiaba!
¿Conque triunfante el nuevo soberano
se proclama lord Richmond, y la suerte
te hundió ya, vil Glocester?

RIC. No del todo,
pues me permite aun con una muerte
triunfante alzarme del inmundo lodo.
¿No veis, señora, que en la noche oscura
entro oculto y armado en mi palacio,
cuando piensan bajé á mi sepultura,
y por dar á mis odios ancho espacio
pretendo aun á pesar de esa arrogancia,
de la mujer que en su prision maciza
hoy alza á su favor toda Inglaterra
penetrar vengativo hasta la estancia,
seguro que al salir de ella arrojado
aunque perezca, moriré vengado?
No comprendeis mi fin?

LADI. Sí, lo comprendo;
mas no lo lograrás.

RIC. Aunque el infierno
se opusiera...

LADI. Socorro!

RIC. Yo sabria....
Apartad! *(La aparta bruscamente.)*

LADI. Vil!

RIC. Triunfé!
(Entra en el cuarto y cierra por dentro.)

LADI. Ah! Hija mia!!

ESCENA V.

LADY GRAY, BUCKINGHAM, MORTON, *despues* ISABEL *y* *detrás* RICARDO.

LADI. Buckingham, socorredla...

BUCK. Cielos!
(Dirigiéndose á la puerta.)

ISAB. *(Abriendo y saliendo despavorida.)* Madre!

BUCK. Deteneos, lord Glocester. *(Al rey que sale detrás de Isabel y poniéndole la espada al pecho.)*

RIC. *(Soltando la daga sorprendido.)* Ah!

BUCK. Ni un paso!
(*Con mucha calma: siempre en la misma postura.*)
MORT. Venid, reina, señora. Lució el dia
para todos de dicha: el soberano
á las puertas de Borsvort os espera;
yo hasta él os llevaré: firme y ufano
hoy eleva triunfante su bandera,
y con su esposa anhela su alta gloria
partir dichoso....
LADI. Morton....
ISAB. Sí, partamos.
Buckingham...
BUCK. Muy en breve....
MORT. Será el himno
nacional nuestra seña.
BUCK. Está bien.
MORT. Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

BUCKINGHAM *y* RICARDO.

RIC. Y no hay un rayo para mí?
(*Con desesperacion, viéndolos alejarse.*)
BUCK. (*Embainando su espada.*) Partieron.
Lord Glocester, tomad.
(*Cogiendo la daga que dejó caer y presentándosela por el pomo.*)
RIC. Y á qué mi daga?
BUCK. Pues qué conservareis vuestra existencia?
RIC. Cómo?
BUCK. Querreis vivir un solo dia?
RIC. Buckingham!
BUCK. Comprender creí vuestro anhelo,
porque esa fuera la esperanza mia.
RIC. Conque solo la muerte...?
BUCK. Es lo que os queda;
eso manda no mas vuestro destino:
fuisteis rey, y es mas noble por mi vida,
que eviteis el trabajo á un asesino.
RIC. Pero y si un medio...?
BUCK. No teneis ninguno.
RIC. Leales aun habrá á mi causa adictos....
BUCK. Los hay; teneis razon, y es necesario
porque no rompa su lealtad la valla,

que os lloren muerto, vuestro cuerpo hallando
exánime en el campo de batalla.

Ric. Plan horrible!

Buck. A favor de las tinieblas,
otro mas horroroso, aquí atraido
meditábais: pues bien, justo es tal suerte
cumplir, señor: há poco habeis querido
que un cadáver se hallara en esta estancia
y que estos muros vieran una muerte,
y la verán: la vuestra.

Ric. Oh! no Buckingham....
No me quiteis la vida, cuando tengo
de encontrar aun leales la esperanza,
y por lo tanto de lograr un dia
satisfacer mi anhelo de venganza.

Buck. Mas crímenes...? No, rey, llegó la hora
para vuestra espiacion, arrepentios,
porque pronto hasta el centro del averno
vais á bajar por los mandatos mios.
Lord Richmond, ya sin duda en este instante
su marcha hácia estos muros encamina,
y es preciso, señor, que cuando llegue,
vuestro aliento fatal se haya estinguido
de su estrella al fulgor que hoy ilumina.
Aceptad vuestra daga.

Ric. Y si me niego
á darme muerte, ¿quién habrá villano
que no tema manchar su infame diestra
con la sangre real de un soberano?

Buck. Quién? Pronto lo vereis....
(*Hace una seña y salen los dos asesinos.*)

Ric. Dikson...! y Fores..!!

Buck. Los mismos, gran señor, acostumbrados
á verter sangre régia; ya hace tiempo
cortaron á dos príncipes amados
por vuestra voluntad la triste vida;
hoy á mi antojo á un rey privarán de ella,
y su ambicion, por Dios, será cumplida.

Ric. Oh! pero esto es horrible, justo cielo!

Buck. Custodiad esas puertas. Si ois el himno
nacional de Inglaterra, y yo impasible
hasta entonces mi órden no he mudado,
ese hombre... me entendeis...? Solo á ese precio
salvareis vuestras vidas. Tiempo os queda.
Un acero teneis que bien templado

puede vuestra existencia brevemente
cortar, si habeís valor: no les deis tiempo
para cumplir mi encargo, y que impasible
yo tenga que mirar vuestro tormento.
La seña conoceis, pues es la misma
que el pueblo inglés ha tiempo destinaba
para salvar dos príncipes, la noche
en que presente á la terrible escena,
cerraste, rey, á los clementes gritos
el labio criminal con alma fiera,
y con ojos de júbilo radiantes
viste, cruel, la escena aborrecida,
cuando el alma tal vez de los verdugos
llanto vertia á compasion movida.
Evitad, lord Glocester, se renueve
para ellos tal tormento. (*Vase*).

ESCENA VII.

RICARDO, DIKSON *y* FORES.

RIC. Es imposible!
esto no es cierto, no. Sueño pesado,
delirio de mi fiebre abrasadora
es lo que así me ofusca: no es posible
que donde yo reinaba no hace un hora,
que los mismos que yo juzgaba fieles,
al favor de un rebelde cobijados
coloquen en su sien verdes laureles,
y á mí me humillen á la vez osados.
Todo es sueño: mas no...! miro á mis plantas
mi propia daga destinada ahora
si he de evitar valiente la violencia
de torpes asesinos que me amagan,
á acabar ella misma mi existencia.
Y lograrán su afan? Bien sabe el cielo
que valor no me falta en este instante,
para hundir este acero en mis entrañas
con leal firmeza y varonil semblante.
Mas dejar de reinar...? ir al sepulcro
y dejar en las sienes mi corona
del que me echa del trono, y no vengarme,
y asegurarle el triunfo con mi muerte
sin que medio me quede de salvarme...?
Oh, tormento horrible! Yo era un noble

hermano del monarca, y de mi mente
eterno el pensamiento habia brotado
de ceñir la corona: con su muerte
miré casi mi sueño realizado,
y por llevar á cabo el pensamiento,
á torrentes vertí sangre inocente,
y al fin osado conseguí mi intento.
Entonces en mi seno la conciencia
con fuerte voz clamó: fiebre ardorosa
consumió mi existir, y de mis víctimas
la sombra me acosó siempre furiosa.
Ni una hora de placer! Pero en un trono
me sentaba orgulloso; habia un rebelde,
y el verdugo probábale mi encono.
Hoy todo concluyó: solo me queda
una daga á mis pies para consuelo,
y dos puñales fieros, destinados
para acabar por siempre con mi anhelo.
Si yo pudiese huir...? Si yo pudiese
escalar otra vez las altas gradas
del solio, vive Dios, ¡un solo dia!
y á cientos los verdugos no bastáran
para saciar de sangre la sed mia.
Probemos... Ah! qué error! A esos dos hombres
no les mueven los ruegos de las víctimas,
bien cierto lo sé yo: siempre impasibles
aguardan la señal. Si no sonára....
si en Inglaterra del tercer Ricardo
aun álguien se acordase...? Me creen muerto...!
no, nadie lo osará... Pero qué aguardo?
Oiga de ese balcon la gente mia
que aun vivo, álcense luego, y á lo menos
aunque hierro traidor me mate al punto,
sabré que al perecer, con mi memoria
lego en la rebelion, otra sangrienta
página de dolor para la historia!
Libre de ese balcon está el camino.
Probemos. *(Al dirigirse al balcon, se oye dentro muy lejano el himno, y se iluminan los edificios de enfrente.)*
Ah! ya es tarde!!

(Cayendo de rodillas en el mismo balcon. Dikson y Fores se dirigen á él con el puñal en la mano para herirle.)

Atrás, verdugos!
Compasion! Compasion! Ah!
(Cayendo muerto á la parte adentro del balcon.)

ESCENA VIII.

Los mismos, Buckingham *que se adelanta á ocupar el c entro, y mientras suena la música acercándose, dice con solemnidad dirigiéndose á* Dikson *y* Fores.

Buck. Fué su sino!
Recoged su cadáver, y mañana
en el campo aparezca. Vamos ahora
á recibir al nuevo soberano,
y este ejemplo le enseñe noblemente
qué fin reserva Dios á un rey tirano!!

(Cae el telon rápidamente, y la música no cesa hasta entonces.

FIN DEL DRAMA.

Junta de censura de los teatros del Reino.—Madrid 17 de Setiembre de 1850.—Aprobado y devuélvase.—Rafael Perez Vento.